

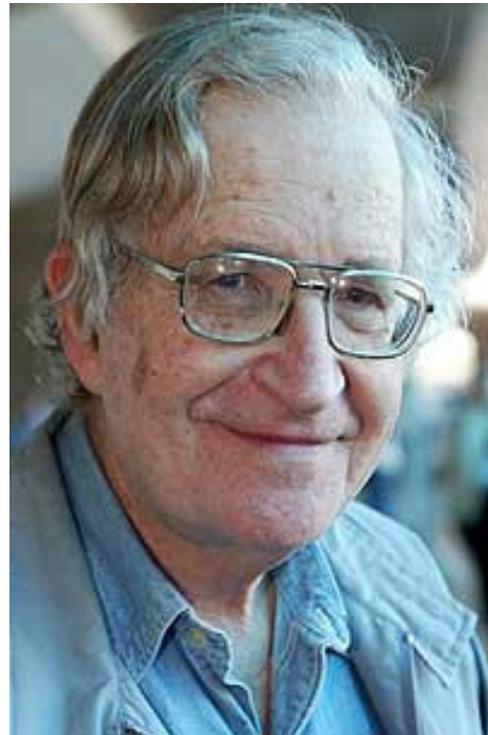
Noam Chomsky.

Una voz disidente.

Por Maximiliano Soler

Intervención crítica del intelectual *

Quien conoce la trayectoria de Noam Chomsky no puede dejar de sorprenderse ante el volumen de su producción y, al mismo tiempo, ante la diversidad de campos que ha frecuentado. En efecto, dentro del ámbito académico, Chomsky se ha especializado en el área de la lingüística, ganando un lugar de total reconocimiento en este terreno para, posteriormente, abocarse a la crítica pública en lo social y político.



Noam Chomsky durante el Foro Mundial de Porto Alegre, 2003.

*** Texto de la conferencia ofrecida en la sala Jacobo Laks del CCC, en septiembre de 2005. Presentación a cargo de la profesora Ana María Zubieta.**

Introducción

En efecto, dentro del ámbito académico, Chomsky se ha especializado en el área de la lingüística, ganando un lugar de total reconocimiento en este terreno para, posteriormente, abocarse a la crítica pública en lo social y político. En este último caso, ha pasado a ser, en los últimos tiempos, una de las voces disidentes más radicales y más críticas en su propio país.

La producción de Noam Chomsky en el campo político es más que prolífica. No sólo ha publicado numerosos libros sino que la publicación de artículos, reseñas y entrevistas es permanente, respondiendo a cada momento a la contingencia política internacional. Así lo hizo ante los acontecimientos del 11 de setiembre de 2001, pero también cuando acudió al I Foro Social Mundial de Porto Alegre. Chomsky no centra su análisis las manifestaciones culturales, sino que ataca y pone en evidencia las políticas de las potencias hegemónicas, fundamentalmente de EE.UU. De este modo, ha revalorizando no sólo la práctica de la crítica intelectual, sino de nuevas formas de resistencia al orden de dominación, en una relectura y reactualización de ideales libertarios y del anarquismo.

Aquí se han plantado ante nosotros las primeras dificultades, básicas en todo proyecto de investigación: ¿cómo abordar una obra tan prolífica y, a la vez, tan heterogénea? Hemos considerado, frente a este objeto de “dos caras”, que la notable carrera de especialista de Chomsky es, en términos de Pierre Bourdieu, parte de un “mundo intelectual autónomo”, que configura una “autoridad específica” que debe comprometerse públicamente e incrementar, de este modo, la eficacia de toda acción

política. Noam Chomsky, en efecto, ha sabido mantener viva esta tensión dialógica entre la actividad de especialista y la intervención pública.

Mi trabajo se ha centrado, entonces, en los escritos políticos de este lingüista estadounidense con el objeto de indagar las formas de intervención, la idea de intelectual, las nociones de intervención crítica y de ideología que se desprenden de sus textos.

Sin embargo, las dificultades no se acaban aquí. Chomsky ha publicado más de treinta libros en tres décadas, la mayoría de ellos traducidos al español, y un sinnúmero de artículos periodísticos, publicados en diarios de todo el mundo y en Internet, bibliografía que, a pocos meses de cumplir 77 años, Chomsky se dedica a ampliar semana a semana. Toda esta masa textual, toda esta masa crítica, para jugar con un término de las ciencias duras, se dedica a los más diversos temas, ataca los problemas más diversos relativos al orden mundial imperante y a las formas de dominación de EE.UU. sobre el resto del planeta.

Teniendo presentes estas dificultades, hemos trabajado con algunos de sus libros, un puñado de artículos y una serie de entrevistas. Nos vimos obligados, en principio, a seleccionar los textos más recientes, de finales de la década del 90 y a partir del año 2000 en su mayor parte. Centramos nuestro análisis en *Estados canallas* y *El miedo a la democracia*. Ambos libros (y los artículos por separado que constituyen cada volumen) responden a una misma intención: la de dar a conocer, denunciar y repudiar un imperio que basa su poderío en la fuerza militar, la extorsión económica y el avasallamiento de cualquier iniciativa genuinamente democrática dentro y fuera de los EE.UU. El segundo “eje” que nos ha sido útil para delimitar el corpus ha sido temático: nos inclinamos, en general, por libros y artículos que tomaran como objeto central de estudio las formas de dominación del Imperio dejando de lado aquellos que son más específicos.

Brevísima reseña biográfica

Noam Chomsky. Su figura como especialista en el campo de la lingüística. Actividad académica. Intervención política desde los años 60 hasta hoy. Conformación de su figura como intelectual. Su formación intelectual. La tradición liberal. Derechos del pueblo y anarcosocialismo.

En 1955, antes de cumplir los 27 años, Chomsky obtiene su PhD¹ en lingüística, recibe un cargo en el Instituto Tecnológico de Massachussets, y apenas dos años después su tesis doctoral revolucionaba la lingüística moderna con la aparición de *Estructuras sintácticas*. En 1965 reformula su teoría y da otro vuelco dentro de la especialidad con *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, completado dos años más tarde por *Tópicos en la Teoría de Gramática Generativa*. A mediados de los años sesenta, y antes de cumplir los cuarenta años, Chomsky ya había alcanzado los máximos galardones a que un investigador en su área pudiera aspirar.

Pero es precisamente en esta época en la que comienza a publicar sus primeros escritos políticos, *Poder americano y los nuevos mandarines*, de 1969, y *En guerra con Asia*, de 1970, y sus primeras críticas van dirigidas no sólo a las acciones de guerra de EE.UU. en Vietnam, sino también a las formas de oposición que instalaron en la sociedad americana los debates manipulados desde el *establishment* norteamericano, dejando fuera de lugar las cuestiones de fondo y cualquier planteamiento crítico que pusiera en discusión los motivos reales de la invasión. Desde 1976, Chomsky integra el Departamento de Lingüística y Filosofía del Instituto Tecnológico de Massachussets y ha continuado su militancia periodística y documental.

¹ Philosophy Doctor. Doctor en Filosofía.

Su trayectoria, entonces, como intelectual crítico de la sociedad, parece seguir la concepción que Bourdieu propone para la intervención del intelectual: el científico o investigador especializado, cuya actividad le ha brindado una autoridad basada, precisamente, en el reconocimiento social que dota a su intervención de una efectividad mayor. Chomsky, por su parte, ha sostenido repetidamente que hubiera preferido dedicar todo su tiempo productivo a la lingüística, pero que los asuntos políticos exigen una respuesta moral.

Nos detendremos, todavía a modo introductorio, en la tradición crítico-teórica que el propio Chomsky reivindica, la tradición dentro de la que él mismo se inscribe y que, de más está decir, nos ayudará a comprender determinadas postulaciones teóricas y también el contraste entre este marco teórico y la tradición intelectual francesa con la que estamos más familiarizados. Chomsky se encuadra dentro del socialismo libertario, en tanto “heredero de las ideas liberales de la Ilustración”. Es decir, coloca en una misma tradición el anarco socialismo, la Ilustración, el pensamiento de Rousseau y el liberalismo anglosajón, a pensadores aparentemente tan disímiles como Hume, Humboldt y Bakunin. Esta particular operación toma el valor de la libertad como pilar de su pensamiento. En sus propias palabras: “Soy un amante fanático de la libertad, considero que es la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad, y la felicidad humana pueden desarrollarse y crecer”. O bien: “Las actitudes libertarias se basarán (e históricamente se han basado) en la creencia de que en la naturaleza humana es esencial una especie de “instinto de libertad”, un deseo de estar libre, de cualquier autoridad externa arbitraria, de ser capaz de ejercitar las propias capacidades para preguntar, crear, comprender, jugar, etc., por medio de una acción libre y en libre asociación con otros”.

Esta insistencia en valores como la libertad o el individualismo parecen, a primera vista, estar más emparentadas con los valores y presupuestos ideológicos del neoliberalismo. Sin embargo, como intentaré demostrar a lo largo de esta charla, el

objetivo de Chomsky no sólo será demostrar que el poder y las fuerza de dominación están lejos de cumplir con los ideales que ellos mismos pregonan, sino que los ideales de autodeterminación y libertad (dejando de lado las resonancias a ciertos personajes de la coyuntura política actual), ya anunciados en otros períodos históricos, todavía están por cumplirse.

La obra. Comentario acerca de la circulación y forma que adoptan los textos de Noam Chomsky.

La forma periodística. La prensa como campo de batalla.

Difusión actual y censura.

Chomsky ha elegido como medio fundamental de difusión la prensa norteamericana, precisamente la herramienta de dominación interna más importante con la que cuenta el régimen, según él mismo afirma. Esta elección va de la mano no sólo con una reivindicación de los valores libertarios y de la redefinición de ciertos postulados del liberalismo decimonónico, sino también con una fuerte apuesta por la difusión y la eficacia de la crítica social. La “forma periodística” es para Chomsky el medio indisociable de su apuesta crítica como intelectual comprometido, tanto por su masividad como por el carácter inmediato, transparente, por decirlo de algún modo, del texto periodístico.

Reúne y presenta caudales impresionantes de información de distinta naturaleza, aunque siempre en el marco del análisis político-económico: artículos de diarios, archivos desclasificados de organismos del gobierno de los EE.UU., informes de organismos internacionales, declaraciones de numerosos presidentes y funcionarios de este último siglo. Se presenta entonces la siguiente paradoja: ¿cómo acceder al público, a los

espacios en los medios de comunicación, con un discurso crítico? ¿Cómo “informar” enfrentándose a un “aparato de desinformación” tan enorme? David Barsamian interroga a Chomsky sobre este punto: “¿Qué se puede hacer para abrirse paso entre esta elaborada y ornamentada estructura propagandística?” A lo que Chomsky responde: “Francamente, lo único que hace falta es sentido común. Lo que uno tiene que hacer es adoptar hacia nuestras instituciones, incluidos los medios de comunicación, los periódicos, las escuelas y las universidades, la misma actitud racional y crítica que adoptamos hacia las instituciones de cualquier otra potencia”. El intelectual, en este sentido, tiene “la obligación de decir la verdad”, y ello implica una responsabilidad moral sobre lo que dice, la conciencia de que lo que se dice tiene consecuencias directas.

Aparentemente, la forma de intervención intelectual definida de este modo no presenta grandes complejidades teóricas: el intelectual, individuo con los recursos y la información necesarios a la mano, debe dar a conocer la verdad a la población y poner los elementos necesarios alcance de la mano de la mayoría de la población. Este planteo se presenta de manera bastante simple y podríamos sospechar cierta ingenuidad. Sin embargo, tratándose de una personalidad como la de Chomsky, y conociendo sus trabajos en el campo de la lingüística, debemos desterrar de inmediato esta suposición. Éste es el campo de batalla elegido por Chomsky. Ésta es la forma de intervención elegida por Noam Chomsky, y esta elección que implica la búsqueda de determinados objetivos, valiéndose de estrategias muy particulares de argumentación.

¿Cómo considerar “censurado” o acallado a un autor tan prolífico y difundido a lo largo del globo? El mismo Chomsky se encarga de aclarar que la censura en EE.UU. no es un “borramiento” del opositor como en los regímenes totalitarios, sino un “desplazamiento” hacia lo que podríamos denominar una zona marginal. En efecto, si Chomsky puede exponer libremente sus ideas en Porto Alegre, publicar libros en Europa o ser entrevistado por una radio de una ignota localidad norteamericana o canadiense,

los medios públicos de mayor tirada le están vedados, publicar en Nueva York le resulta imposible, y hasta se lo ha dejado a un lado en congresos de lingüística en los que habías mesas de lingüística chomskyana. El silencio, y no la prohibición propiamente dicha, recae sobre cada intervención de Chomsky.

Tomemos un ejemplo. El 17 de enero de este año John Summers publica en el *History News Network* “¿Por qué los historiadores ignoran a Chomsky?”. En efecto, ninguna reseña sobre nuestro autor en cuestión, una de las personas vivas más citadas, figura en el *Journal of American History*, publicación que tiene como objeto (según un editorial de 2004) “servir como diario de registros para la historia americana.” Summers señala que “La historia del liberalismo y el marxismo **en la academia** ha sido la historia de una ciencia de los conceptos” mientras que “La interpretación anarquista de de Chomsky apunta hacia otro lugar”. El silencio sostenido respecto a los trabajos de Chomsky, concluye, priva a la comunidad especializada tanto como a la no especializada de un debate enriquecedor.

Estrategias discursivas de los trabajos de Chomsky

*La denuncia como contra-argumentación. Difundir información. Objetivos. Debilitamiento del marco teórico. Polémica con el “intelectualismo francés” y la teoría social. La apuesta por la **praxis**. Búsqueda de eficacia en la intervención del intelectual. La búsqueda de la **verdad** entendida como develamiento.*

Para retomar, hemos prestado particular atención a las estrategias discursivas que emplea Chomsky para construir un lector. Los artículos no sólo están escritos en un estilo “transparente”, absolutamente claro y perfectamente legibles de un tirón (algo que, insistimos, no es un detalle menor), sino que, por otro lado, se enrola en la tradición liberal

anglosajona de pensamiento político (Hume, Locke, Ricardo, Smith). No desconoce con esto, sin embargo, una tradición libertaria a la cual suscribe explícitamente ni deja de emplear sutilmente conceptos como el de “lucha de clases”, “clase trabajadora” o “explotación capitalista”. Con esto queremos señalar el cuidado que pone Chomsky cuando tiene en mente al público lector norteamericano, público al que se dirige y sobre el que desea influir. Conoce al dedillo los temas de discusión, los argumentos generales y los “autores” en discusión y decide dar batalla precisamente en campo rival, utilizando sus propios argumentos y referentes culturales para revertirlos y poner en evidencia la injusticia del sistema de dominación, dentro y fuera de los EE.UU. Frente a este panorama, Chomsky ofrece, en otros artículos como “Apuntes sobre el anarquismo, el marxismo y esperanzas sobre el futuro” (1970), “Escenas de la sublevación” (1988) y “El arma decisiva” (1998) una respuesta, un toma de posición y un objetivo político: la liberación del hombre de la condena de la explotación económica y la esclavización política y social. Para ello debe contarse con un “arma decisiva”: la mayoría de la población.

Tomaremos como ejemplo el libro *Estados canallas*, una compilación de artículos y conferencias dadas a conocer entre 1998 y 2000. Intentar dar cuenta del hilo argumental del libro es muy dificultoso dado que aborda temas tan variados como la deuda externa latinoamericana, la política interna de EE.UU., la guerra de Irak o las masacres producto de la política exterior de los EE.UU. alrededor del mundo. Ahora bien, todo el libro y cada artículo por separado responden a una misma intención: la de dar a conocer, denunciar y repudiar un imperio que basa su poderío en la fuerza militar, la extorsión económica y el avasallamiento de cualquier iniciativa democrática dentro y fuera de los EE.UU. Si nuestro tema general, al inicio de este trabajo, era la intervención social del intelectual, vemos que en cada artículo de ese libro hay una búsqueda por generar una conciencia social, orientada a romper con lo que él mismo denomina el principio de “No hay alternativa”, una

construcción ideológica que impide discutir, pensar o incluso imaginar una sociedad fuera del neocapitalismo. Para ello confronta un y otra vez las políticas de estado de EE.UU. (nación que, por razones evidentes, es el centro de sus ataques, aunque no deja de lado a sus aliados circunstanciales, las potencias europeas, fundamentalmente el Reino Unido, y también Francia y Alemania), los datos que las mismas agencias norteamericanas registran estadísticamente y publican, con los distintos discursos que los gobernantes dan a conocer a un público (Chomsky utiliza varias veces a esta palabra en lugar de emplear “pueblo”) virtualmente cautivo: la población de EE.UU y del mundo. El diagnóstico es desesperanzador, y Chomsky demuestra una y otra vez que se sigue librando una lucha de clases con masacres, hambre y terror en los países del tercer mundo y “control del pensamiento y la opinión”, empobrecimiento y pérdida de los beneficios ganados por la clase trabajadora en EE.UU. Los datos que presenta son abrumadores y más que elocuentes, datos relevados, por ejemplo, de informes internos del Pentágono, discursos de los más altos funcionarios norteamericanos reproducidos en informes del Departamento de Estado o del Departamento de Defensa de EE.UU., así como de distintas organizaciones de Derechos Humanos y que pone al alcance del lector.

Chomsky vuelca enormes caudales de información, de datos, estadísticas e informes para contrarrestar el sistema de propaganda y “atravesar el velo del secreto”. La consecuencia más evidente de esa operación es un debilitamiento del marco teórico, consecuencia de la que Chomsky es plenamente consciente: “En cuanto al poder, no tengo nada que decir más allá de lo obvio. [...] No pretendo que estas observaciones sean profundas; en realidad, son triviales. Se necesita mucha investigación y mucho estudio para aplicar ideas simples a situaciones complejas del mundo real”. Y esta es una elección de Chomsky: alejarse de la teoría, de la conceptualización en el análisis político y presentar evidencias fehacientes para dismantelar los “dispositivos de control” que se vinculan con el “control del pensamiento” y “la estructuración de opiniones por parte de

instituciones privadas coactivas y jerárquicas”. En este sentido, Chomsky polemiza abiertamente con el pensamiento francés y destaca: “No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante”. Y más allá del tono provocador, Chomsky se coloca en las antípodas de la teoría social y del abordaje académico, privilegiando la eficacia del discurso crítico en términos de toma de conciencia social: “Lo que intento hacer es, simplemente, ofrecer a los movimientos populares disidentes y a individuos que están desperdigados por ahí el tipo de servicios que debería ofrecerles cualquier persona que tenga los recursos, los privilegios y la preparación para hacerlo”. Esta es una decidida apuesta por la *praxis*, en la que el intelectual sólo cumple el rol menor de divulgador respecto del luchador social y de los movimientos populares disidentes. La tarea que Chomsky define para el intelectual es precisamente la de develar la verdad oculta detrás del velo ideológico construido por los complejos sistemas de propaganda y control social, más sutiles en las sociedades más “democráticas”, y que en el Tercer Mundo son llevadas a cabo a través de las formas de represión más brutales.

(Posibles) consecuencias prácticas y teóricas

*El sobredimensionamiento del hecho histórico y el riesgo de la **sobreinformación**.
Hacia un concepto de ideología en los textos de Chomsky.*

Encontramos en esta elección un sobredimensionamiento del hecho histórico: lo real, lo único que en definitiva importa, está allí, es perfectamente perceptible y tiene nombres propios: pobreza, hambre, miseria, injusticia, masacres, torturas, aniquilación del medio ambiente. Y éstos tienen causas perfectamente explicables, si no fuera por estos dispositivos de “control del pensamiento” llevados a cabo por el sistema de propaganda.

Asimismo, este sobredimensionamiento del hecho histórico es también una forma de confrontar con el posestructuralismo y la concepción textual de la historia. Rechaza de plano la concepción según la cual el discurso histórico, pese a colocarse bajo la garantía de lo “real”, no difiere realmente de la ficción, y reivindica de este modo un pensamiento aparentemente superado en el siglo XX con el llamado giro lingüístico: los hechos históricos sí hablan por sí mismos.

Tomemos un ejemplo: “con la aceleración que se ha producido en los últimos veinte años con la aceleración de la economía, se hace cada vez más posible que las compañías industriales trasladen la producción a zonas de elevada represión y bajos salarios y que recurran a una aplicación de lo más selectiva de la doctrina neoliberal para destruir los valores comunitarios, las normas medioambientales y la vida humana en general”. El análisis de Chomsky se centra fundamentalmente en la organización de todo este cúmulo de información en función de un sentido: mostrar aquello que sucede bajo las formas de opresión, la destrucción del planeta y las masacres y acciones de guerra justificadas ideológicamente por una interpretación parcial de la doctrina liberal. Demostrar la falsedad de estas argumentaciones, desmontar las “técnicas de fabricación del consenso” y poner de manifiesto el verdadero interés y las razones de estos acontecimientos es, según Chomsky, la tarea del intelectual que ha aceptado el compromiso moral. Refuta, en suma, la ideología dominante confrontándola con hechos y datos empíricos. Este sobredimensionamiento del hecho histórico es también, por lo tanto, una confrontación *de hecho* con los postulados posestructuralistas.

Los trabajos de Chomsky nos han llevado a la siguiente observación: la dominación de facto y la violencia del poder imperial, recurren una y otra vez a construcciones ideológicas y culturales para sostener su poder. De este modo, conceptos tradicionalmente económicos, sociales o históricos, son concebidos como productos

ideológicos. Para dar un ejemplo, en palabras de Chomsky: “La deuda [externa de Latinoamérica] es una construcción social e ideológica, no un simple hecho económico.” En efecto, “cuando EE.UU. ocupó Cuba hace cien años, canceló la deuda de Cuba con España alegando que “había sido impuesta al pueblo cubano sin su consentimiento y mediante la fuerza de las armas”. A esta deuda los juristas la llamaron luego “deuda odiosa””. Queda claro, entonces, que los motivos para sostener la legitimidad de una deuda y la condonación de otra son los mismos: los intereses de la política exterior de EE.UU. y no las leyes del libre mercado internacional.

También la noción de que la Guerra Fría “tuvo una utilidad funcional para las superpotencias, por ello persistió”, más que por la confrontación real de peligro inminente entre la Unión Soviética y los EE.UU. Y, finalmente: “Es bastante natural que el desmantelamiento del orden económico de la posguerra vaya acompañado de un significativo ataque a la democracia sustancial –libertad, soberanía popular y derechos humanos- bajo el lema de “No Hay Ninguna Alternativa” [...]. El lema es una mentira útil para quienes lo usan.”

Esta concepción de la ideología se asemeja a la noción esbozada en *La ideología alemana* de Marx y Engels. La crítica de la ideología entendida de este modo pretende, entonces, socavar las bases discursivas e ideológicas del poder, desmantelar el sistema de propaganda de los medios masivos de comunicación. Ante este sistema de creencias y doctrinas que se reproduce, Chomsky se propone “sacar a la luz” lo que ellas ocultan. Un claro ejemplo de esto es el modo en que despliega las contradicciones ideológicas inherentes a las relaciones de poder y dominación del neocapitalismo. En efecto, si bien el anarcocapitalismo y la doctrina del libre mercado se utiliza como un arma contra el gasto social que beneficiaría a la población en general, esta doctrina es dejada de un lado cuando se trata de otorgar subsidios a la industria militar y de alta tecnología a través del Pentágono.

Y el modo de enfrentarse y dismantelar estos mecanismos de dominación y poder se da, para Chomsky, precisamente mediante la tradición del pensamiento liberal clásico, a la cual el capitalismo apela como pilar ideológico. De este modo, Chomsky no sólo “refuta” en el campo ideológico los discursos hegemónicos con sus propios argumentos, poniendo de manifiesto las propias contradicciones de ese pensamiento desde su interior, sino que logra reformular una tradición, reapropiársela y alimentar así los ideales libertarios, poniendo el énfasis en el contenido moral de ese pensamiento liberal clásico que se centraba en la libertad humana.

Hacia una crítica de la ideología y posibles efectos de lectura

Tanto el concepto de realidad como el de verdad presupuestos por Chomsky, vinculados a un referente externo y a una corroboración empírica del contenido de verdad, como la noción de ideología entendida como un velo creado por ideólogos y difundido por los medios masivos de comunicación puede presentar algunas objeciones.

En principio, que esta sobreinformación, esta abundancia de datos puede provocar un efecto de lectura adverso. Si bien Chomsky presenta una enorme cantidad de evidencias, esta información no es, estrictamente hablando, información clasificada, oculta. Tal información, en líneas generales, ya está disponible para quien pueda comprar un diario o tener acceso a internet. Este efecto de lectura se traduce, por lo tanto, en una relativa pérdida de eficacia de este discurso crítico. Una crítica de la ideología tendría que poder dar cuenta y explicar la pasividad de la mayoría de la población frente al *statu quo*, pese a la sobreabundancia de información (al menos en las sociedades de los países dominantes en las que no hay acción represiva directa, terrorismo de Estado, miseria, etc.).

Esta sobreinformación no logra explicar el asombro que Hume expresara en el siglo XVIII y con el que Chomsky inicia sus reflexiones acerca de la opinión en *El miedo a la democracia*:

“No había nada más sorprendente que ver la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos; y observar la sumisión implícita con que los hombres renuncian a sus propios sentimientos y pasiones ante los de sus gobernantes. Cuando investigamos por qué medios se produce esta maravilla, descubrimos que, dado que la fuerza está siempre del lado de los gobernados, los gobernantes no tienen nada que los respalde salvo la opinión. Así pues, el gobierno se basa tan sólo en la opinión; y esta máxima se extiende tanto a los gobiernos más despóticos y más militares como a los más libres y más populares.”

Finalmente, no queremos dejar de señalar algunas reflexiones de teóricos como Slöterdijk, Žižek o Virno acerca de la ideología. Hay algo frente a lo que una crítica de la ideología “clásica” no puede responder. Esto es el cinismo. El cinismo como construcción y praxis ideológica desmonta la forma de accionar de la crítica de la ideología: se sabe de sobra la falsedad, se está al tanto del interés particular tras una pretendida universalidad ideológica, pero no se renuncia a ella. Es decir, en palabras de Bush, “Bien, es cierto, no había armas de destrucción masiva, pero era un tema de seguridad nacional”.

Estas observaciones, a modo de tentativa, abren posibles vías de investigación pero de ningún modo echan por la borda el admirable esfuerzo realizado a lo largo de toda una vida por Noam Chomsky en defensa de la libertad y los derechos del hombre y la lucha por un mundo mejor, más justo y solidario.

Acerca del autor del artículo:

Maximiliano Augusto Soler Bistué es Licenciado y Profesor en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Intervino como expositor en distintos congresos y coloquios nacionales e internacionales de literatura con trabajos dedicados al área de literatura española medieval. Fue también investigador de apoyo en el proyecto UBACyT “Reflexiones del Intelectual. Las tramas del presente”, dirigido por la Dra. A. M. Zubieta e investigador del Departamento de Literatura y Sociedad del Centro Cultural de la Cooperación. Participó, junto con Fernando Sorrentino y Ana María Shúa del “Concurso Literario 2003” convocado por el Departamento de Castellano y Literatura del Colegio Nacional de Buenos Aires. Publicó, entre otros trabajos, “Aira: la vuelta al relato como supervivencia y transformación”, reseña sobre el libro de Sandra Contreras, *Las vueltas de Aira* (Beatriz Viterbo, 2002) y “Walsh, escritor y militante político. Testimonio de Roberto Baschetti”. Actualmente es docente en la cátedra de Literatura Española Medieval de la Universidad de Buenos Aires.